

Martí, hurgando en las crónicas coloniales, supo extraer los testimonios más elocuentes para ilustrar su principal propósito: “Demostrar que la música, el canto, la danza y el teatro consistían en manifestaciones totalmente complejas, vinculadas a su modo de ver, recrear y resolver el mundo”.

Para tal efecto, acudió a los códices y escritos de: fray Bernardino de Sahagún, fray Diego Durán, fray Toribio de Benavente, fray Juan de Torquemada, Alva Ixtlixóchitl y Tezozomoc, entre otros; así como a documentos posteriores con diversos análisis e interpretaciones tanto de las crónicas coloniales de vestigios arqueológicos y otras evidencias. Al respecto, Martí declaraba lo siguiente:

La descripción del Mixcoacalli y las representaciones de danzas, fiestas y ritos que aparecen en los códices y que han sido descritas por los informantes de Sahagún, Durán y otros cronistas, comprueban, sin lugar a duda, la existencia en el mundo prehispánico de un ceremonial que regía las representaciones, danzas, himnos y diálogos, que formaban parte integral de las funciones religiosas. Garibay y León Portilla han traducido muchos de estos poemas y diálogos o entremeses que solían acompañar algunas ceremonias.⁴

⁴ Ibídem, p. 179.